



## MUCHAS SEÑAS VIQUIANAS

*Thomas Gilbhard*



Reseña / Review: Jürgen Trabant, *Cenni e voci. Saggi di sematologia vichiana*, Traduzione e redazione di Elisabetta Proverbio (con la collaborazione dell'autore). Arte Tipografica Editrice, Napoli, 2007, pp. 189.

En la colección “Umanesimo e scienza”, del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, ha sido publicado el nuevo libro de Jürgen Trabant, conocido estudioso alemán del pensamiento viquiano, con el sugestivo y prometedo título de “*Cenni e voci*”. Éste es el segundo libro sobre Vico del autor, después de su fundamental estudio de un Vico sematólogo, traducido en varias lenguas<sup>1</sup>. Este ulterior trabajo, en cambio, existe en su conjunto sólo en italiano, aunque algunos capítulos han aparecido anteriormente en otras sedes e individualmente.

El libro recoge por lo demás unas lecciones que Trabant había impartido en la sede del Istituto napolitano en el otoño de 2000, y que ahora conforman los capítulos 2–7 del presente volumen. Antes, un primer capítulo introductorio ofrece una visión de conjunto de la filosofía viquiana bajo el título “La Metafísica, Ercole ed Omero” (pp. 11–41)<sup>2</sup>. A través de estas tres figuras que están presentes, si bien de manera diversa, en el grabado frontispicio de la *Scienza Nuova*, Trabant ofrece una eficaz síntesis introductoria a la obra viquiana. La Metafísica, como figura central de la ‘Pintura’, es aquella que contempla el ‘mundo civil’ e introduce, por tanto, el tema capital de la *Scienza Nuova*. La figura de Hércules, la cual no viene representada de manera del todo clara en el grabado, pero a la que se refieren los signos en el zodíaco que rodea el globo, es el fundador de las naciones. Como tal fundador de la *polis* que hace posible la existencia de la sociedad defendiéndola del salvajismo de la naturaleza mediante la “cultura”, la figura de Hércules puede ser considerada “el carácter de los héroes políticos” (*SN* § 3). El segundo “carácter” fundamental del mundo civil es Homero, bien visible en el grabado bajo la forma de estatua. Homero aparece como el creador de la “sabiduría poética” en “caracteres poéticos”, por la “poeticidad” de los hombres y por la creación del pensamiento y de los signos a tra-

vés de los cuales este último se expresa. Como resume el autor al final del capítulo: “La metafísica, Hércules y Homero son las tres principales figuras del “grabado” de Vico y representan los tres grandes ámbitos de su pensamiento: conocimiento (filosofía), historia del derecho (política) y pensamiento-palabra (sematología). La recepción, a menudo, se ha concentrado fuertemente sobre un único ámbito, si bien los tres están profundamente ligados entre sí [...]” (p. 39).

El segundo capítulo “La scrittura del mondo” (pp. 43–60)<sup>3</sup> expone los rasgos esenciales de lo que Trabant llama la “sematología” viquiana, reivindicando además el papel de Vico en la actual discusión sobre la “medialidad de la cognición”. El autor sostiene que el pensamiento viquiano contiene una crítica explícita al logocentrismo en sus dos formas, como racionalidad y como interioridad. En cambio, la filosofía viquiana sabe superar la interioridad del espíritu precisamente a través de la reflexión sobre el lenguaje, o sea, “mediante la semiosis, porque en el signo interioridad y exterioridad no pueden darse separadas”. Esta línea de investigación viene continuada en los siguientes capítulos: el tercero afronta “Il primo *linguistic turn* della filosofia” (pp. 61–72), y el cuarto tematiza “La lingua di questa Scienza” (pp. 75–95)<sup>4</sup>. El autor demuestra cuán insostenible resulta la tesis de una “lingüística cartesiana” avanzada por Chomsky y otros. Por el contrario, afirma que “un pensamiento lingüístico cartesiano es inexistente” (p. 64). En la tradición racionalista el lenguaje desempeña solamente la función de instrumento comunicativo y viene por eso limitado a signo arbitrario que no puede pretender interés en sí. Según Trabant, se podrá comprender bien el descubrimiento de la filosofía viquiana sólo si se rechazan las erróneas interpretaciones del pensamiento cartesiano que forman el fondo desde el cual se desata el pensamiento de Vico. Trabant ve en Vico el descubridor del lenguaje como una “tercera *res*, entre *res extensa* y *res cogitans*: como una *res linguistica*, o más bien como una *res semiótica* o *sematológica*” (p. 65). El lenguaje en Vico más que signo arbitrario es “materia cognoscitiva, es materia poética, fantástica, por tanto es corpórea y mental al mismo tiempo” (p. 64). Además, el autor advierte que “lengua” en Vico no es sólo lenguaje verbal, *vox*, sino también y sobre todo semiosis visual. El *lógos* del que habla Vico no es, por lo que respecta a su materialidad, primariamente un acontecimiento vocal, sino más bien un acontecimiento visual y óptico. Por lo que se puede decir que el “giro lingüístico o sematológico de la filosofía cartesiana es, por lo tanto, al mismo tiempo un giro *imaginativo*” (p. 70).

A esta exposición del “giro lingüístico” operado por Vico se añaden otros capítulos. El quinto, bajo el título “Ingegno e paternità” (pp. 97–109), ofrece una exégesis –a su vez no exenta de ingenio– de un escrito menor poco estudiado, cual es el de las *Vici Vindiciae*. A continuación, en el sexto capítulo se pasa a reseñar la recepción alemana del pensamiento viquiano (“Trasporti: Vico in Germania”, pp. 111–134), texto al que el autor le ha incorporado una vasta bibliografía<sup>5</sup>. El sép-

timo capítulo se dirige, en cambio, a otra escala de la recepción viquiana, aquella francesa de Jules Michelet (“Mon Vico, mon juillet, mon principe héroïque”, pp. 135–161). Por último, el octavo capítulo –“Grido, canto, voci” (pp. 163–176)– retoma el análisis del lenguaje vocal. Todo sumado tenemos, por consiguiente, con el presente ágil volumen, una selección de los últimos estudios viquianos del autor, que representan un ulterior desarrollo de su acercamiento sematólogico.

## Notas

1. El primer libro de Trabant sobre Vico en el cual el autor exponía su interpretación “sematólogica” salió en 1994 en alemán y ha sido posteriormente traducido en italiano y en inglés: véase JÜRGEN TRABANT, *Neue Wissenschaft von alten Zeichen: Vicos Sematologie*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1994; *La scienza nuova dei segni antichi. La sematologia di Vico*, trad. Donatella Di Cesare, Introd. de Tullio De Mauro, Laterza, Roma – Bari, 1996; *Vico's New Science of Ancient Signs. A study of sematology*, trad. Sean Ward, Editado por Donald Phillip Verene, Routledge, Londres – Nueva York, 2004.

2. Esta eficaz síntesis ha sido publicada con leves modificaciones también en alemán como “Herkules, Homer und die Metaphysik. Zur Philosophie von Giambattista Vico”, *Allgemeine Zeitschrift für Philosophie* XXXI (2006), pp. 229–260.

3. Hay una versión alemana bajo el título “Vicos Welt-Schrift” en el volumen misceláneo *Schrift, Medien, Kognition. Über die Exteriorität des Geistes* (Tubinga 1997).

4. Este cuarto capítulo retoma la contribución del autor al Congreso Internacional en Sevilla en 1999 y que ha sido ya publicado en las actas *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, Ed. La Città del Sole, Nápoles, 2001, vol. I, pp. 189–218.

5. Esta reseña de la recepción de Vico en Alemania ha aparecido ya en las actas de las Jornadas de Estudio en Roma y Sansepolcro de 1999, publicadas como *Il mondo di Vico/Vico nel mondo, in ricordo di Giorgio Tagliacozzo*, al cuidado de Franco Ratto, Edizioni Guerra, Perugia, 2000, pp. 47–63.

[Trad. de Jéssica Sánchez Espillaque]

\* \* \*



## CESARE VASOLI, *LA DIALETTICA E LA RETORICA DELL'UMANESIMO*

Jéssica Sánchez Espillaque

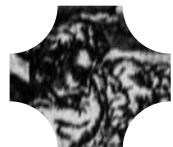


Reseña / Review: Cesare Vasoli, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. «Invenzione» e «Metodo» nella cultura del XV e XVI secolo*, con presentación de Emilio Hidalgo-Serna y Massimo Marassi, La Città del Sole, Nápoles, 2007, 906 pp. ISBN: 978-88-8292-368-6

Recientemente ha sido publicada una segunda y nueva edición de la obra de Cesare Vasoli *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. «Invenzione» e «Metodo» nella cultura del XV e XVI secolo*. La primera edición apareció en Milán, en 1968, bajo el cuidado de la editorial Feltrinelli. En esta ocasión, ha sido La Città del Sole (junto con el Istituto Italiano per Gli Studi Filosofici y la Fundación *Studia Humanitatis*) la encargada de ofrecernos en la Colección *Stiftung Studia Humanitatis* este magnífico estudio sobre la filosofía del Humanismo renacentista, precedida por una presentación de Emilio Hidalgo-Serna y Massimo Marassi (también grandes conocedores del pensamiento humanista) así como por un prólogo, realizado por el autor expresamente para esta edición, que se añade al de la publicación anterior.

Discípulo de Eugenio Garin, Vasoli ha tratado de demostrar la errónea interpretación tradicional del Humanismo, que no valoraba el carácter filosófico de disciplinas tan importantes –dentro de los llamados *studia humanitatis*– como la dialéctica y la retórica. La obra constituye una nueva revalorización –como ya hiciera el filósofo milanés Ernesto Grassi– del momento “persuasivo” e “inventivo” de los saberes humanistas. Por eso, en este libro, compuesto en parte por estudios ya publicados con anterioridad, el autor ha querido plasmar el proceso de formación de un nuevo tipo de intelectual y de hombre de cultura, que nada tiene que ver con el tradicional “magister”, esto es, el humanista. Y esta nueva y bella edición nos hace asequible un texto imprescindible para el estudio del Humanismo.

\* \* \*



**BOLLETTINO DEL CENTRO DI STUDI VICHIANI**  
**XXXVI, 2006**

*José M. Sevilla*



Reseña / Review: *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, del Istituto per la Storia del Pensiero Filosofico e Scientifico Moderno (del C.N.R.). Rubbettino Editore, Soveria Mannelli (Catanzaro), 2006. Pp. 270. ISSN: 0348-7334.

Denso en contenido historiográfico y filológico, además de rico en discusiones críticas, reseñones de obras sobre Vico e información bibliográfica actualizada, este número XXXVI del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* –correspondiente al año 2006– constituye un ineludible instrumento para los estudios viquianos, como así viene siendo desde que en 1971 lo fundara Pietro Piovani. Órgano desde entonces del Centro di Studi Vichiani, recientemente ha pasado a serlo de la sección napolitana del Istituto per la Storia del Pensiero Filosofico e Scientifico

Moderno, dependiente del Centro Nazionale delle Ricerche.

Se abre la revista por la sección del comienzo –tradicionalmente dedicada a los ‘Ensayos’– con un extenso artículo de Fabrizio Lomonaco dedicado a “Pietro Piovani e il ‘Bollettino del Centro di Studi Vichiani’”. (Con una ‘Lettera aperta’ in appendice)” (pp. 5-45). Lomonaco estudia diferentes e importantes aspectos del “Bollettino” fundado por Pietro Piovani en 1971, y de lo que el programa significó como giro (filológico e histórico, problematista y crítico) en la directriz (al menos italiana) de los estudios viquianos, pero también como impulso a nivel internacional del ‘nuevo curso’ de los estudios críticos sobre Vico. Lomonaco examina sólo hasta 1980, año de la muerte de su fundador (y, al siguiente, del inicio de la segunda serie de la revista: 1981-1990), anunciando que las páginas ofrecidas constituyen la primera parte de un estudio más amplio dedicado a las primeras tres series del “Bollettino” (1971-2000), presentado al Congreso “La cultura filosofica italiana desde 1945 al 2000 através de las revistas” (Palermo, 10-12 noviembre 2005) y publicado en el prestigioso *Archivio di Storia della Cultura* (a. XIX, Nápoles, 2006, pp. 131-168) con el título “Filosofia e filologia, linguaggio e storia nel ‘Bollettino del Centro di Studi Vichiani’ (1971-2000)”. Es, sin embargo, en la entrada de inicio a esta publicación de la primera parte en el “Bollettino”, donde Lomonaco afirma que el tema que se propone en sus páginas se reformula en un términos de explícita equivalencia: “Piovani *ha* sido el ‘Bollettino del Centro di Studi Vichiani’” (p. 5). El lector interesado puede acceder en español a otros dos interesantes estudios de Lomonaco en vecindad y relación con el tema, publicados en *Cuadernos sobre Vico*: “Pietro Piovani y el *Centro di Studi Vichiani*” (en 13-14, 2001-2002, pp. 139-152), y “El *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*: temas, problemas y perspectivas (1971-2000)” (en 19-20, 2006-2007, pp. 151-185).

Este número del “Bollettino” tiene un punto fuerte en las contribuciones que, dentro de la sección “Schede e spunti” de la revista y bajo el título de “Poesia e filosofia” (en las páginas 49 a 115), recoge los textos presentados y discutidos en el Seminario homónimo cele-

brado en la Facultad de Filosofía de Cagliari en mayo de 2004. Buena parte de las relaciones e intervenciones tuvieron lugar sobre el texto ejemplar de la *Antígona* de Sófocles y, por tanto, como bien interpreta Giuseppe Cacciatore en la “Introduzione” (pp. 49-53), un motivo para reflexionar acerca de las leyes de la naturaleza humana y aquéllas de la comunidad política; o, más ampliamente, para meditar sobre la relación entre particularidad y universalidad, que a su vez halla “una de sus formas fenoménicas en la dialéctica ineliminable de las potencias éticas de la subjetividad de la conciencia individual y de la objetividad del mundo históricamente constituido” (p. 49). De las muchas contribuciones presentadas al Seminario, han sido elegidas para su publicación en la revista –obviamente por el marco temático en que se encuadran– aquéllas relacionadas con el análisis y discusión del pensamiento viquiano, salvo con la excepción de la ponencia de Enrico Berti, “Tragedia e filosofia in Aristotele: l’*Antigone*” (pp. 53-69), que aun tratando de la interpretación aristotélica trata sin embargo del problema filosófico, de rico sabor viquiano, acerca del papel del saber práctico-prudencial en la filosofía de lo humano. El propio análisis de Berti concluye afirmando el valor cognoscitivo de la poesía y el reconocimiento de la función autónoma de lo verosímil, que son claves de la concepción que tiene Vico de la Sabiduría Poética. “Para Aristóteles, *philosophia* es sinónimo de *epistémé* o sea de ciencia, saber en general, conocimiento de lo universal. La poesía es ‘más filosófica’ que la historia, es decir, que la simple narración, o ‘descripción’, de lo particular (tal es el significado griego de *historia*), porque aprehende lo universal, y quizás también porque educa, forma el carácter, enseña las virtudes éticas de la medianía y la virtud dianoética de la *phronêsis*” (p. 69). Con oportuno sentido sigue a la de Berti la contribución de Vanna Gessa Kurotschka titulada “Il sapere, la norma, la poesia. Su Vico e Aristotele” (pp. 70-84), tendente a confrontar algunas interpretaciones aristotélicas (o más bien neoaristotélicas) con otras de la filosofía práctica viquiana, y a revalorizar el carácter práctico de la sabiduría poética (como sucede atendiendo al “descubrimiento del verdadero Homero”) y la primacía del carácter práctico y creativo de la razón poética antes y previamente a cualquier forma de reflexión filosófica y teórica de la razón abstracta. En este ámbito, que lo es también de la moral poética, hay una incitación implícita a replantear las relaciones de platonismo y aristotelismo en el pensamiento viquiano: “Vico tiene la necesidad de distanciarse de Platón precisamente en el momento en que debe indicar la paternidad de la idea central sobre la que el *saber poético* se constituye, es decir, el *universal fantástico* y el carácter de la *creatividad* conectado a él, para evitar el ser malentendido sobre un aspecto relevante del saber poético. Si el verdadero Homero es un universal fantástico, el coágulo de la fantasía que ha elaborado aquel saber en la base de la praxis que ha producido la *forma humana*, distanciarse de Platón era algo importante” (pp. 83-84). Según Gessa Kurotschka, el contenido del *saber poético* (o sea, del saber práctico-normativo), no es la idea eterna, definida por Platón en su atemporal universalidad, sino una constante creación, un saber que no refleja “aquello que es desde siempre”, sino que “inventa un saber que tiene un significado eminentemente normativo y antropológicamente constitutivo y creativo” (84). A juicio de la autora, el problema que Vico deja en herencia es, justamente, el de cómo integrar el saber poético en el saber reflexivo. No casualmente parece que toma el relevo en planteamientos problematistas con eje en el mismo asunto, en torno a la relación entre poesía y filosofía (y del mito y la poesía dando “cuerpo” y “fuerza imaginativa” a las actividades abstractas de la filosofía), la contribución siguiente, a cargo de Manuela Sanna: “Una

natura *secum ipsa discors*: Vico e i ‘mostri poetici’” (pp. 84-97), centrada en los vínculos entre imaginación y filosofía. Sanna dirige su análisis discursivo, su *lógos* narrativo, a través de la confrontación de planteamientos modernos (Descartes, Leibniz, Vico...) entre sueño y realidad, existencias efectivas e ideas de monstruos, tomando como recurso central el tema viquiano de los “monstruos”, donde viquianamente se desvela no sólo una idea mitológica sobre los orígenes de la naturaleza humana en los primeros hombres, sino también y especialmente la cuestión “teorética de la relación –que recorrerá toda la filosofía europea hasta Kant y Hegel– entre pensabilidad y existencia (pero también entre mente y cuerpo [...])”, como bien interpreta Cacciatore (p. 51). Es en este ámbito donde, de hecho, Sanna afirma la revalorización viquiana de la facultad operativa del *ingenio* (tema al que la autora ha dedicado varios estudios), a la capacidad de inventiva (del *invenire* –cfr. p. 92–), que persiste hasta la humanidad racional con la creación de analogías, transferencias, metáforas, pero que sin embargo es una facultad radicada en la corporeidad y en las imágenes sensibles. También los “monstruos” tienen en el universo viquiano este valor metafórico y de procedimiento simbólico destinado a señalar la naturaleza ambivalente del hombre; los *monstruos civiles*, de los que habla Vico, como es el caso del Sático (vid. pp. 92 y ss.). “Introducir una figura mitológica como la del Sático dentro de la descripción de un movimiento histórico” –escribe Sanna– “es muy significativo: el monstruo es la transformación, la transmutación de la naturaleza humana, es una rápida catadura de la naturaleza bestial, pero seguramente no es un capricho ni una argucia de la naturaleza, porque se formula como una poética fantasía del ‘pasaje’, del pasaje a lo humano, cierto, pero también a la capacidad de síntesis, a la ciudad, al matrimonio solemne, al poder del héroe” (p. 93). Es el paso del monstruo al héroe, de los matrimonios sin solemnidad (sin reconocimiento civil) a la figura polimítica de Hércules. ‘Monstruos’ que, como dice Vico, son “hombres por su aspecto y bestias por sus costumbres”; como el centauro Neso, que es “el monstruo de los plebeyos de dos naturalezas discordes” (SN, § 658) al que da muerte Hércules, quien se enfurece al teñirse con la sangre del centauro, es decir, y como interpreta Vico, que “entre furores civiles concede los matrimonios a la plebe y se contamina de sangre plebeya, y en consecuencia muere: como muere por la ley Petelia, llamada *de nexu*, el Hércules romano, el dios Fidio” (SN 44, § 658). Lúcidamente interpreta Manuela Sanna que “Instalar elementos monstruosos, excéntricos, en el momento del nacimiento de uno de los tres momentos del *inhumare* (matrimonios, sepulturas, religiones) comporta antes que nada una actitud de serenidad respecto a la cualidad de lo ‘fantástico’. Significa liberar al sueño de las injerencias del engaño y darles estabilidad respecto a las incertezas de la ilusión.” Y con no menos bellas palabras continúa diciendo: “El lenguaje filosófico no puede ya desvincularse de su origen primario, aquél ligado a la formulación de la imagen como conjunto de datos relativos al cuerpo. Y en esto está también la originalidad del sistema viquiano: la mente soporta la vecindad con el cuerpo, la convivencia de la razón con el sentido...” (p. 93). En el mismo sentido, para Vico el ‘monstruo’ no es ya ‘la bestia’, sino la generación de “una naturaleza incierta y discordes con la propia esencia”: de la bestialidad con la humanidad, pero también de Dios y el hombre, y también de patricio y plebeyo (cfr. *ibid.*). Los ‘*monstra*’ tipifican con sus caracteres híbridos y sus naturalezas mixtas la imposibilidad de “exhibir una identidad única y cierta, una *definitio* unívoca, una *generatio* inequívocable” (p. 94). Ahí es donde entra en juego la labor del ingenio, capaz de abrir el paso a “la transformación en lo nuevo”.

Del mismo *ingenio* que, a la postre, despliega una lógica basada en el reconocimiento de los vínculos, el establecimiento de las semejanzas y las transferencias de significados: la singularísima trinidad viquiana de memoria-fantasia-ingenio (cfr. *SN 44*, § 819), facultades que según el propio Vico “pertenecen, es verdad, a la mente, pero tienen sus raíces en el cuerpo y en el cuerpo se fortalecen” (*ibid.*). De ella nace la poesía, y a partir de ésta se constituirá la filosofía. Potencia de las imágenes, hacer poético, hechuras fantásticas... nos muestran con Vico el progresivo pasaje (casi en proporción al gradual alejamiento) del mundo de los sentidos al mundo de las abstracciones. Al interesante y sugerente trabajo de Sanna sigue el no menos sugestivo que otra estudiosa, Sara Fortuna, “Osservazioni sulla nozione di *aspetto* nella *Scienza Nuova* di G.B. Vico” (pp. 98-115); texto que trata del papel que el término “aspecto” (*aspetto*) asume en la *Scienza Nuova* de 1744 y el “uso peculiar” que Vico hace de esta noción “concretando, en una síntesis conceptual inédita y ejemplarmente productiva, sus diversas acepciones” (p. 98). No nos detendremos en este singular trabajo puesto que el lector y estudioso hispánico tiene acceso a un trabajo de la autora publicado en el número anterior de *Cuadernos sobre Vico* (19-20, 2006-2007, pp. 23-46), con el título “Aspectualidad y lenguaje en la filosofía de Vico”, donde se plantea la misma cuestión y un similar desarrollo. Magníficamente penetrante y sintética es la reseña que, en la página p. 52 del “Bollettino”, en su citada “Introduzione” dedica Cacciatore a presentar el pluridimensional (por sus múltiples vertientes) y programático (pues está inserto en un marco de estudio más amplio) ensayo de Fortuna incluido en esta oportuna sección del “Bollettino”

Tras esta laboriosa contribución al análisis e interpretación de las relaciones entre poesía y filosofía en Vico, llevada a cabo por –sin olvidar a Cacciatore– Berti, Gessa Kurotschka, Sanna y Fortuna, la sección de la revista dedicada a “Schede e spunti” se continúa con el despuntar de ideas acerca de los ‘mundos’ viquianos, como las planteadas por Otto Gerhard Oexle, en discusión con G. Cacciatore sobre el mundo histórico; las de Giovanni Antonio Locanto sobre el nuevo mundo de la *Ciencia Nueva*; de Roberto Mazzola sobre el mundo de la ciencia en el siglo XVIII meridional; y José Rafael Herrera, sobre el mundo civil.

La contribución de Oexle, “Giambattista Vico e la storicità del mondo. Discutendo con Giuseppe Cacciatore” (pp. 117-120) es el texto escrito por el director del Max-Planck-Institut für Geschichte (Gotinga) con ocasión de la presentación en el Goethe Institut (Nápoles) del libro de Cacciatore *Metaphysik, Poesie und Geschichte, Über die Philosophie von Giambattista Vico* (Berlín, 2002). Teniendo en cuenta el ámbito para el que fue compuesto el texto, teniendo presente ese contexto se entiende bien que, en su primer momento, Oexle haga un guiño a la recepción germánica de Vico para, en segundo momento, centrarse en la figura de Cacciatore y de su obra. Queda el maestro italiano acertadamente presentado como “uno de los más importantes interlocutores en el diálogo entre la filosofía italiana y la alemana” (p. 118) –y a lo que habría que añadir también: y entre la filosofía italiana y la filosofía española e hispanoamericana–. Y queda su obra presentada a partir del capítulo que introduce a la recepción de Vico en Alemania, desde Dilthey hasta nuestros días. Pero lo interesante, que hemos de decir se apunta, es que Cacciatore lo hace desde una perspectiva histórico-problemática: el emergente interés de los alemanes por Vico es proporcional al interés por su filosofía del conocimiento. A lo que el presentador alemán viene a plantear la conveniencia de una “historia comparada del problema de las culturas científicas nacionales” que, sobre el patrón de la realizada por Cacciatore, indaguen “las condiciones de la discusión sobre la obra



de Giambattista Vico en el ámbito francés, inglés y –últimamente– también americano” (p. 118). Ni referencia al ámbito hispánico, dicho sea de paso. Todo lo que se dice de la aportación de Cacciatore es valorativo y positivo, y más que, por espacio y pudor, suponemos no se apunta; y también porque aquello que interesa al presentador es lo que de lo presentado más cerca cae del interés del ‘historiador’ y de los aspectos relativos a la ciencia histórica. Aún apunta Oexle, en un tercer y último momento, el añadido de algunas consideraciones a la vía cacciatoreana: una “moderna revolución metodológica y gnoseológica” –dice Cacciatore– que se cumple en la ciencia nueva y dirigida a constituir un saber autónomo de la historia, con los propios principios cognoscitivos, los propios métodos y contenidos; y a la vez fundada esencialmente sobre una filosofía política y práctica, “sobre una representación del orden de la comunidad y del sentido común” (p. 119). Las consideraciones que añade Oexle se refieren a esa citada vía de Cacciatore, y son las que resaltan “una historia comparativa del problema de la filosofía prekantiana y de la historiografía premoderna” (p. 119), poniendo en confrontación a Leibniz, Vico y Montesquieu; tres juristas; tres filósofos en cuyo centro de reflexión se halla una actitud fundacional del conocimiento científico e histórico, y a su vez una mediación con “el hacer político-pragmático”; historiadores los tres, interesados por las condiciones del conocimiento histórico. Autores que han hecho de la historicidad del mundo un asunto cardinal. A decir de Oexle: “Tal historicidad es una dimensión fundamental del mundo. Aún no es la sola dimensión de este mundo. Se queda, entonces, en la pluri-vididad metateórica del mundo. Ella no es superable” (*ibid.*).

Sigue la contribución de Giovanni Antonio Locanto “Il nuovo mondo nella *Scienza Nuova*. Tra storia sacra e profana” (pp. 121-134), que es un cuidado ensayo acerca del impacto (psicológico y a la vez científico) y del valor simbólico que el Nuevo Mundo tiene sobre Vico y sobre su obra; y el modo en que Vico no permanece indiferente a los problemas y cuestiones suscitados a partir del Descubrimiento de América (conocidos y ya estudiados problemas antropológicos, metafísicos, morales, religiosos, etc., representables en la polémica entre los defensores de la naturaleza salvada de los amerindios y los defensores del mito del buen salvaje). El autor examina cómo las sugerencias que habían promovido a lo largo de dos siglos ese descubrimiento de un Nuevo Mundo son recogidas e integradas en las reflexiones de la *Scienza Nuova*: las civilizaciones precolombinas para la confirmación de algunas de las principales tesis viquianas, sus religiones cruentas al inicio del desarrollo civil, el curso de las naciones, etc. Aspectos reflejables en la confrontación y articulación viquiana entre historia sagrada e historia profana, con un innovador análisis por parte de Vico del contenido poético de las religiones antiguas, así como de la confrontación viquiana entre “antigüedades germánicas” y “amerindias”. “La reflexión de Vico sobre los orígenes de los americanos es del todo extraña a la tesis de los mayores exponentes de la cultura europea de la edad moderna”, dice Locanto (p. 131); pues Vico se centra en individuar en el carácter “ferino” de los “uomini bestioni” (y en la literatura acerca de los gigantes y patagones) “el testimonio de la veracidad de su concepción de las primeras fases de la historia humana” (p. 132). No está de más, como se hace, recordar las lecturas de obras y el conocimiento de tesis escritas o mantenidas por jesuitas en América y por cronistas españoles.

El texto de Roberto Mazzola, “Scienza e società nel tardo Illuminismo meridionale” (pp. 135-147) ofrece importantes apuntes de reflexión sobre el papel de la ciencia en la cultura y en la sociedad napolitana de *Settecento*, que el autor plantea extender a una discusión sobre las

características de la tradición iluminista meridional, y al replanteamiento de una más amplia y menos constreñida lectura de la misma. A pesar del poco espacio disponible, Mazzola repasa, analiza y confronta una muy amplia y numerosa bibliografía en torno a la cuestión, con objeto de mostrar el estado de investigadores meridionales en diversos ámbitos de la investigación científica europea, como también del proceso en relación con diversas ciencias como la física, la química o la mineralogía. Por último, la contribución de José Rafael Herrera, titulada “La concepción viquiana de ‘sociedad civil’” (pp. 149-175), es un extenso artículo publicado en español, del que el lector hispano no tendrá dificultad de comprensión. Por esta razón, invitamos a su lectura y reflejamos aquí simplemente un aspecto hermenéutico: el ensayo articula una interesante confrontación de tesis y doctrinas viquianas sobre la sociedad (y sus elementos constitutivos y organizadores) con la filosofía hegeliana y con el marxismo, hallando en la del napolitano –igual que en la de Hegel o Marx– “una suerte de realismo histórico”. Si bien puede entenderse claramente el ensayo como una interpretación (hegeliano)marxista [y/o historicista dialéctica] de la filosofía de Vico, se propone al final que, tal vez, más que considerar a la *Scienza Nuova* como precursora de fundamentales ideas de Hegel o de Marx con relación al tema de la “sociedad civil”, se aprecie que aquella “permita, retrospectivamente, llevar adelante una cabal comprensión de textos que, como la *Filosofía del Derecho* de 1820 o la *Kritik* de 1859, pudieran, en un caso o en el otro, tender a privilegiar –cuestiones de *Bildung*– uno de los dos aspectos que conforman *el contenido ético del Estado*, si por Estado se comprende *el momento de equilibrio existente entre la sociedad política y la sociedad civil*. Si Vico ha hablado de los *spinozistas de la antigüedad*, no existen razones para no poder hablar de un –eventual– hegelomarxista en el siglo XVIII, como de alguna manera Giorgio Tagliacozzo ha querido sugerir y ha, efectivamente, compilado” (p. 174; ref. a la compilación de ensayos a cargo de Tagliacozzo: *Vico y Marx. Afinidades y contrastes*).

La sección de “Recensiones” se presenta muy nutrida: F. Lomonaco reseña (pp. 179-189) el volumen de Actas del congreso homónimo *Eroi ed età eroiche attorno a Vico* (a cargo de E. Nuzzo, Roma, 2004); Monica Riccio (pp. 189-194) recensionista el estudio de R. Bassi *Canoni di mitologia. Materiali per lo studio delle fonti vichiane* (Roma, 2005); David Armando aborda en su recensión (pp. 194-200) los treinta y seis ensayos del volumen *Religione, cultura e politica nell’Europa dell’Età moderna. Scritti offerti a Mario Rosa dagli amici* (Florenca, 2003); Rosalia Peluso se extiende (pp. 200-211) con las Actas del Congreso –celebrado en Niza en 2003– *La Scienza Nuova de Giambattista Vico*, publicadas al cuidado de André Tosel en el número VIII (2005) de la revista *Noesis*, órgano del Centre de Recherches d’Histoire des Idées –que organizó el susodicho congreso–; József Nagy reseña (pp. 211-217) los dos números de las revistas húngaras *Helikon* (4, 2005, pp. 409-616) y *Világosság* (2, 2006, pp. 33-110) en las que János Kelemen ha tenido a su cargo la edición de dos fascículos monográficos dedicados a Vico (el primero: “Vico körei” [Los círculos de Vico]; y el segundo: “Vico-Tanulmányok” [Estudios sobre Vico]); Y Alessandro Stile recensionista (en pp. 218-227) con amplitud, profundidad y detenimiento el volumen doble 17-18 de *Cuadernos sobre Vico* (2004-2005).

Cierra este número del “Bollettino”, como es costumbre, la habitual sección del “Avvisatore Bibliografico” (pp. 229-261), con 85 señalizaciones de referencias bibliográficas, con avisos redactados por colaboradores del Centro. Con un “Notiziario”, en la página 262, concluye este número XXXVI del Bollettino del Centro di Studi Vichiani, correspondiente al año 2006.